



*Signo gris amarillo*

Acrílico sobre tela

1.70 x 1.40 m.

1987

Colección Palacio de Nariño

# LENGUAS Y LITERATURA

- Ética científica y conciencia poética.
- Los cuentos de Carver. ¿son siempre cuentos de amor?
- El teatro religioso en el barroco mexicano.
- El hombre en la literatura para el hombre: Desde una visión axiológico-literaria.



# ÉTICA CIENTÍFICA Y CONCIENCIA POÉTICA

Carlos Alberto Crida Álvarez

**Summary:** This article analyzes the poetic works “Poet in New York” by Federico Garcia Lorca, from Spain, and “Chernobyl’s Tree” by Lucila Velasquez, from Venezuela, in which wise and judicious voices point the dangers existing in the non-ethic use of the scientific and technological advances, denounce the abuses made and alert about the future of the planet, without sacrificing the lyric expression for transmitting its message. So it is emphasized the way these poets approach the ontologic and escatologic problems, knowing that the function of literature is to produce joy while instructing

**Key words:** Non-ethic use, Lyric expression, Ontologic problem, Escatologic problem

**Résumé:** Cet article analyse les œuvres poétiques *Poeta en Nueva York (Poète à New York)* de l’Espagnol Federico García Lorca et *El árbol de Chernobyl (L’arbre de Chernobyl)* de la Vénézuélienne Lucila Velásquez, dans lesquelles des voix sages et judicieuses soulignent les dangers de l’utilisation non-éthique des avancées scientifiques et technologiques, dénoncent les abus commis et donnent l’alerte sur le futur de la planète, sans pour autant sacrifier la dimension lyrique du message. Soulignons ainsi comment ces poètes touchent aux problèmes ontologiques et eschatologiques, sans perdre de vue que la fonction de littérature est de susciter la joie tout en instruisant.

**Mots clés:** Utilisation non-éthique, expression lyrique, problème ontologique, problème eschatologique.

**E**n los albores del siglo XXI en que nos encontramos, cuando asuntos tan debatidos como el uso pacífico de la energía nuclear, la clonación de células humanas, la manipulación genética de plantas y animales y el consumo de alimentos transgénicos aguardan tener una legislación regularizadora de carácter mundial, se hace perentoria la necesidad de que exista una ética científica común a todos los países del planeta.

El vertiginoso avance científico y tecnológico registrado en el correr del siglo pasado ha provocado el levantamiento de voces de alerta, y aun de denuncia, cuando ese desarrollo es utilizado con fines destructivos, como es el caso de las armas nucleares, la tala masiva de bosques y selvas, la pesca irracional, etc., o cuando se hace un uso ilimitado y perjudicial de las nuevas tecnologías, que conduce irremediablemente a la contaminación del planeta. No nos referimos a gritos fanáticos que recuerdan oscurantismos religiosos y políticos del pasado, opuestos a todo desarrollo, sino a voces cuerdas y sensatas que señalan el peligro existente en el uso no ético de la ciencia y la tecnología.

Siguiendo el concepto horaciano de que la poesía es *dulce et utile*, es decir que la función de la literatura es deleitar instruyendo, encontramos dos poetas, a ambos lados del Atlántico, que han utilizado la belleza de su lírica para denunciar los peligros provenientes del mal uso de los adelantos científicos y técnicos. Se trata del español Federico García Lorca (1898-1936) y de la venezolana Lucila Velázquez (1927).

Ambos llegaron a escribir sus respectivos poemarios de alerta, *Poeta en Nueva York* (1929-1930) y *El árbol de Chernobyl* (1989), luego de haber experimentado una fuerte conmoción síquica en sitios geográficos extraños al propio. La soledad y el desamor en Federico (proceso interior y personal, pero factible de ser experimentado por otras personas) y el temor –por no decir pánico– y la inseguridad ante un monstruo radioactivo invisible y letal en Lucila, (proceso colectivo que experimentamos todos aquellos que en la primavera de 1986 vivíamos en países cercanos al lugar de la tragedia).

La ciudad de Nueva York, inmensa e inhumana, símbolo del pujante desarrollo económico desde finales del siglo XIX, con sus rascacielos de hierro, cemento y cristal que impiden el paso de la luz solar, urbe que destruye toda expresión de la naturaleza, masifica a los seres humanos, los deshumaniza y automatiza, provoca en el joven estudiante de la Columbia University un desbordamiento de su intimidad, por lo que éste “da rienda suelta al dolor lacerante y a la protesta acerba contra todos los poderes que coartan e impiden la libre realización del individuo”, al decir del investigador sobre su vida y obra y su editor, Miguel García-Posada<sup>1</sup>. No en vano Lorca titula la primera de las diez secciones que componen su poemario “Poemas de la soledad en Columbia University” y la novena “Huida de Nueva York (Dos valsés hacia la civilización)”.

El poema que abre el poemario, “Vuelta de paseo”, es un claro ejemplo de lo dicho:

1 GARCÍA-POSADA, Miguel. (ed.), en García Lorca, Federico. *Obras II. Poesía 2*. 3ª. ed., Madrid: Akal, 1998, pág. 65.

Asesinado por el cielo,  
entre las formas que van hacia la sierpe  
y las formas que buscan el cristal,  
dejaré crecer mis cabellos.

Con el árbol de muñones que no canta  
y el niño con el blanco rostro de huevo.

Con los animalitos de cabeza rota  
y el agua harapienta de los pies secos.

Con todo lo que tiene cansancio sordomudo  
y mariposa ahogada en el tintero.

Tropezando con mi rostro distinto de cada día.  
¡Asesinado por el cielo!

El estado anímico del yo poético se transluce desde el primer verso: se encuentra "Asesinado por el cielo", condición que al final se torna en grito de dolor, subrayado por los signos de exclamación, en epanalepsis reiterativa. Metáfora de difícil resolución, pues no queda claro a qué cielo se refiere: quizá haya sido aquel cielo que le proporcionó el amor y que luego lo traicionó. La "voz angustiada" y la "voz liberada", a las que hace referencia María Clemente Millán, arrastrándolo la primera hacia abajo, hacia "la sierpe", ("es decir, hacia el instinto amoroso de su sentimiento")<sup>2</sup>, y la segunda, hacia arriba, buscando "el cristal" (es decir, "la salida de esa situación"), se debaten en su interior por tiempo indefinido: "dejaré crecer mis cabellos", "Tropezando con mi rostro distinto de cada día". La naturaleza, en la gran urbe, está muerta o agoniza, incrementando la tristeza interior y el sentimiento de soledad: "el árbol de muñones que no canta" (es decir, de ramas cercenadas y sin pájaros que canten), "el niño con el blanco rostro de huevo" (pálido, sin vida, pues no hay patios ni campos cercanos donde pueda jugar al sol, como en su tierra andaluza; ni hay "Niñez del mar" como dice en "Tu infancia en Menton"), "los animalitos de cabeza rota" y "de

los pies secos" (valga decir: heridos y desnutridos, no pueden sobrevivir en la gran ciudad), con "agua harapienta" "y mariposa ahogada en el tintero" (es decir, entre la suciedad, aunque esta metáfora también puede hacer referencia a la imposibilidad de escribir que siente el poeta en un ambiente que no lo inspira), pues "tiene cansancio sordomudo" (ni oye a nadie ni habla con nadie).

La visión negativa de la gran metrópolis se multiplica en los poemas siguientes, determinando un "mundo adverso para el hombre, destructor de los valores genuinamente humanos"<sup>3</sup>: "Yo estaba en la terraza luchando con la luna. / Enjambres de ventanas acribillaban un muslo de la noche"; "Y las brisas de largos remos / golpeaban los cenicientos cristales de Broadway". ("Danza de la muerte"). "Llegaban los rumores de la selva del vómito / con las mujeres vacías, con niños de cera caliente, / con árboles fermentados y camareros incansables / que sirven platos de sal bajo las arpas de la saliva"; "¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!" ("Paisaje de la multitud que vomita"), se queja la voz poética. "Se quedaron solos y solas / soñando con los picos abiertos de los pájaros agonizantes, / con el agudo quitasol que pincha / el sapo recién aplastado, / bajo un silencio con mil orejas"; "¡La luna! Los policías. ¡Las sirenas de los trasatlánticos! / Fachadas de crin, de humo; anémonas, guantes de goma" ("Paisaje de la multitud que orina"); "los pájaros / cubiertos de ceniza" ("Panorama ciego de Nueva York") y "Un río que viene cantando / por los dormitorios de los arrabales / y es plata, cemento o brisa / en el alba mentida de New York". "Hay un mundo de ríos quebrados y distancias inasibles", "donde el Hudson se emborracha con aceite", "Óxido, fermento, tierra estremecida" ("Nueva York"), "del óxido de hierro de los grandes puentes" ("Danza de la muerte"), "con

2 MILLÁN, María Clemente. (ed.). GARCÍA LORCA, Federico. *Poeta en Nueva York*. Madrid: Cátedra, 1998, pág. 242.

3 *Ut supra*, pág. 73.

el aluminio y las voces de los borrachos" ("Poema doble del lago Edén").

El panorama no podría ser más desolador que en "La aurora", pues "no hay mañana ni esperanza posible", "La luz es sepultada por cadenas y ruidos / en impúdico reto de ciencia sin raíces".

La aurora de Nueva York tiene  
cuatro columnas de cieno  
y un huracán de negras palomas  
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime  
por las inmensas escaleras  
buscando entre las aristas  
nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca  
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.  
A veces las monedas en enjambres furiosos  
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos  
que no habrá paraíso ni amores deshojados;  
saben que van al cieno de números y leyes,  
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos  
en impúdico reto de ciencia sin raíces.  
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes  
como recién salidas de un naufragio de sangre.

La oposición civilización / naturaleza es evidente en *Poeta en Nueva York*, pero, contrariamente a la polarización civilización/barbarie del argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), el poeta se coloca del lado de la naturaleza que es agredida y exterminada por la civilización. Por eso, se deja oír un grito de claro sentido apocalíptico: "No es sueño la vida. ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!" ("Ciudad sin sueño"), y se hace la denuncia:

Yo denuncio a toda la gente  
que ignora la otra mitad,  
la mitad irredimible  
que levanta sus montes de cemento

donde laten los corazones  
de los animalitos que se olvidan  
y donde caeremos todos  
en la última fiesta de los taladros.  
("Nueva York")

\* \* \*

Por su parte, la madura diplomática venezolana destinada a Dinamarca Lucila Velásquez, no podía quedar insensible ante el horror provocado por la nube de sustancias radiactivas letales que se levantó y expandió por gran parte del mundo luego de la explosión y el incendio generados en la planta de producción de energía nuclear de Chernobyl, en Ucrania, accidente que trocó en pesadilla mundial el sueño de utilización de una fuente de energía inagotable.

También en Velásquez se hace presente "la finalidad de advertir artísticamente de los muchos peligros que aún acechan al hombre en el pavoroso mundo del átomo desintegrado", haciéndonos eco de las palabras prologales de Juan Nuño al *Árbol de Chernobyl*.<sup>4</sup> Este poemario aun ha sido calificado de "llanto moral" por Jesús Alberto León, pues transluce "el alarido, la dolencia moral, [los cuales] han sido encauzados como una indagación que vaya a la común raíz de alimentar el horror y la belleza, la destrucción y la verdad"<sup>5</sup>, y de "manifiesto poético" por Gustavo Arnstein, por considerar "que es simultáneamente grito, imprecación, sollozo, admonición, maldición, penitencia"<sup>6</sup>.

En *Árbol de Chernobyl* se canta a la naturaleza en dos tiempos diferentes, en un *antes* y un

4 Nuño, Juan. "De la pesadilla nuclear a la poesía del átomo", en Velásquez, Lucila. *Antología poética 1949-1989*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1990, pág. 270.

5 León, Jesús Alberto. "Las opuestas savias del Árbol de Chernobyl", en Velásquez, Lucila. *Antología poética 1949-1989*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1990, pág. 271.

6 Arnstein, Gustavo. "El Árbol de Chernobyl hacia la última respuesta", en Velásquez, Lucila. *Antología poética 1949-1989*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1990, pág. 273.



*después*. La contraposición ya está insinuada en el título del poemario, donde la palabra árbol juega el papel de sinécdoque por naturaleza y, a la vez, se convierte en metáfora de la nube radioactiva, con evidentes connotaciones bíblicas de árbol de vida y árbol de muerte. La misma poetisa subraya la condición de relato histórico de los hechos acaecidos, que quizá sirva como alerta para el futuro y del cual tal vez se pueda extraer una enseñanza, pues se trata de una “crónica de aquella ucraniana primavera 26 abril 1986” que, a partir de esta fecha, relata vidas “minadas de tardes nucleares” y que finaliza “a la captura de la complejidad”, reflexión sorprendente sobre “la cuestión de la existencia humana, incluida la premisa de Dios”, como señala Efthimía Pandís Pavlakis<sup>7</sup>.

Pero, en Lucila Velázquez, naturaleza y civilización no son dos cosas aparte, no se puede separar la una de la otra, cuando por civilización entendemos todo lo maravilloso que ha producido el ser humano (pintura, ballet, arquitectura, cerámica, tapicería, tradiciones), cosas que se encuentran en perfecta comunión con la naturaleza (árboles frutales, animales salvajes, vegetación, rebaños, semillas, ríos, lagos, campiñas, aguas, pájaros, albas, vientos, forrajes, primaveras). Esto queda claro en el poema inicial:

lilas silvestres cerezos  
y manzanos  
corrían con pies de horchatas  
con prisas de alces  
ojos de almendros hongos salvajes  
fantásticas lunas de Chagall  
rebaños  
y juguetes  
crecían en las semillas de Chernobyl  
en el río Pripyat se asoleaba  
el Lago de los Cisnes en el segundo movimiento  
también el Lago Peipus

y la Batalla de los Hielos  
la catedral de Chernigov  
venía del siglo XIII a la campiña  
repartía agua gótica  
ábsides del paisaje de Catalina I  
y hasta una lámpara escita  
vertida en los antiguos tapices del monasterio de  
Krilov  
los pájaros más altos de los Montes Urales  
rumoreaban el alba bizantina  
de la Rus del Sur  
vientos de abril eran forrajes  
de aquella ucrania primavera  
(1)

Ese estado idílico, ese paraíso terrenal, cambió “a la una veintitrés minutos / antes del meridiano de la rosa”, cuando improvisamente el Árbol de Chernobyl estaba a la intemperie sostenía sus ramas heroicas caían sus hojas holocaustas se abría en el cielo otro agujero negro una pluma extendía sus pájaros letales las abras del rutenio los éxodos del viento las tierras raras del europio  
(6)

Y ya nada fue igual, pues “una tormenta de isótopos”(7) alcanzó todos los rincones de la tierra “del hombre cosmópolis / de la aldea global” (42). Había pasado por allí quien altera el equilibrio estratégico de los polos de atracción y daría el primer golpe a estas ventanas de vulnerabilidad de las cuatro estaciones minadas de tardes nucleares en puestos de control de la tristeza nucleica de la almendra planetaria  
(41)

A pesar de tanto desastre, de tanta desolación, de tanto temor, “el pequeño Planeta Número Tres” “todavía se aproxima a una edad imposible / en el dominio celeste / su corazoncito aún palpita inmanente” (51). La esperanza sigue vigente, pero el yo poético, entre otras cosas, se cuestiona “hasta cuándo es el hombre la estrella que más crece” (74), pues “la vida es la cultura más antigua / no llevaría ca-

7 Pandís Pavlakis, Efthimía. *La metáfora de Lucila Velázquez* 2000. Caracas: Fundarte/Alcaldía de Caracas, 2000, pág. 90.

dáver / ni culpa en la memoria y dejaría construido / un siglo veinte arriba / donde la bomba atómica finalice en geranio" (78), si no fuera por el afán humano "de hacer materia de la eternidad" (80) o viceversa.

\* \* \*

Ninguno de los dos poetas tratados sacrifica en lo más mínimo la expresión lírica por el mensaje que pretende transmitir. Al contrario, la metáfora gongorina, el alegorismo, así como cierto ilogicismo surrealista, están presentes en Federico, que creó asociaciones léxicas que luego llevó a su máxima expresividad lírica Lucila, importantísima contribuidora al desarrollo de la ciencia poesía. Valgan como ejemplo de lo dicho; "El nadador de níquel que acecha la onda más fina" ("Cielo vivo") y "Diez rosas de azufre débil" ("El niño Stanton").

Así pues, vemos que no sólo los científicos, los filósofos y los legisladores tienen la obligación moral de reflexionar sobre la correcta utilización de los avances científicos y tecnológicos, la modernidad, la civilización y la naturaleza, o sobre el futuro de la humanidad y del planeta en general. Los problemas ontológicos y escatológicos también les atañen a los literatos; por eso, muchos poetas "conscientes" han puesto y ponen la belleza de sus versos al servicio de un fin altruista, apolítico y humanitario, pues, como asegura Lucila Velázquez, "la poesía siempre ha estado" (80).

Atenas, junio del 2001

## BIBLIOGRAFÍA

Arnstein, Gustavo. "El *Árbol de Chernobyl* hacia la última respuesta", en Velázquez, Lucila. *Antología poética 1949-1989*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1990, 273-275.

García-Posada, Miguel (ed.). *Federico García Lorca. Obras II. Poesía 2*. 3ª. ed. Madrid: Akal, 1998.

León, Jesús Alberto. "Las opuestas savias del *Árbol de Chernobyl*", en Velázquez, Lucila. *Antología poética 1949-1989*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1990, 271-272.

Millán, María Clemente (ed.). *Federico García Lorca. Poeta en Nueva York*. Madrid: Cátedra, 1998.

Nuño, Juan. "De la pesadilla nuclear a la poesía del átomo", en Velázquez, Lucila. *Antología poética 1949-1989*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1990, 266-270.

Pandís Pavlakis, Efthimía. *La metáfora de Lucila Velázquez 2000*. Caracas: Fundarte/Alcaldía de Caracas, 2000.

Velázquez, Lucila. *Antología poética 1949-1989*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1990. ■